

---

## Segundo premio Categoría 2

Resumen del ensayo ganador

### Rupturas necesarias

Ivana Cacciamani <sup>1</sup>

Sergio Carlos Sánchez <sup>2</sup>

El modelo de desarrollo adoptado por los países ricos empieza a mostrar síntomas de colapso. Basado en la explotación exhaustiva de recursos naturales no renovables, cuyo abuso envenena el ambiente y provoca desequilibrios que están poniendo en peligro al planeta, el paradigma empieza a agotarse. Frente a este escenario los países de la periferia podríamos extraer alguna ventaja.

La ventaja a la que nos referimos tal vez sea precisamente nuestra desventaja en términos de desarrollo tal y como lo consideramos hasta ahora. Es decir, dado que no hemos profundizado en el modelo importado de los países

centrales, estaríamos a tiempo de elegir otra línea de progreso, una que rescatara los mejores matices de aquella y se preocupara por evitar sus disfuncionalidades.

Sumado a ello es necesario hablar de otros vicios ligados a esa manera de concebir el desarrollo, infortunios que aparecen si el análisis se extiende a la dimensión humana, es decir a la promoción de cualidades que hacen a la convivencia, a la vida en sociedad, al reconocimiento del otro como igual. Por lo tanto, es lícito postular que el desarrollo material no encuentra un correlato en este plano, casi es posible afirmar que al progreso alcanzado en un caso

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicopedagogía. Profesora en Psicología y Ciencias de la Educación. Profesora en Educación Inicial. Profesora en Educación Primaria. Inspectora Titular de Educación Inicial (Zona 3029, departamento Unión, provincia de Córdoba). Profesora de nivel superior no universitario. Bell Ville, Córdoba, Argentina. E-mail: ivana3029@gmail.com

<sup>2</sup> Profesor en Disciplinas Tecnológicas. Profesor en Psicología y Ciencias de la Educación. Técnico Universitario en Conducción de Instituciones Educativas. Diplomado Superior en Curriculum y Prácticas Escolares. Docente de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, San Francisco, Córdoba, Argentina. E-mail: sercasan\_134@hotmail.com

le corresponde una involución en el otro. En consecuencia, todo indica que nos encontramos más pobres en términos culturales: más individualistas, más consumistas, más materialistas, más fragmentados, menos reflexivos y menos fraternos.

De modo que se podría decir que a esta altura de los tiempos nos encontramos frente a una encrucijada cultural: adoptar definitivamente una visión del mundo, de la convivencia y de la sociedad que está pensada y diseñada según criterios que desconocen nuestra concepción histórica y los valores que heredamos de la conjunción entre las culturas que forjaron nuestra identidad, como parece que ha sido hasta ahora, o bien tomar una decisión que requiere de esfuerzo, audacia y voluntad de ser nosotros mismos.

Naturalmente que estamos hablando de una empresa que no resulta para nada fácil, el modelo que se critica se expande a través de instrumentos tecnológicos que permiten la difusión de contenidos, miradas sociales, convicciones, opiniones, valores, ideas, etc., que han contribuido a moldear el escenario vigente. Ante esta situación cabe preguntarse cómo es posible competir con semejante poder de persuasión, de capacidad para operar sobre la psicología de los individuos. Para ello haría falta otro dispositivo cultural que disponga de tanta o más potencia que los aludidos, un dispositivo construido a la medida de las necesidades, dotado de las condiciones que lo conviertan en generador de un cambio que paulatinamente se extienda hacia las distintas esferas de lo social.

Nosotros postulamos que ese dispositivo es la escuela, la que no obstante encontrarse en desventaja tecnológica y, por lo tanto, carecer del atractivo del que disponen otras cante-ras en las que se acumula el conocimiento, corre con otras ventajas, como por ejemplo la intencionalidad, la cercanía de lo personal, el efecto grupal, la obligatoriedad y, sobre todo, el alcanzar con su acción a los ciudadanos de todas las capas sociales.

Para que la escuela asuma un rol protagónico en la consecución de ese proyecto hace falta recuperar su capacidad instituyente, a través de la recuperación de su argumento fundamental, el que siempre la distinguió y puede volver a destacarla frente al chisporroteo tecnológico, nos referimos al valor de la palabra como recurso comunicacional por excelencia, la palabra realzada por la presencia y el gesto educativo del que carecen los competidores más desinstitucionalizados, más flexibles, pero también más dispersos, acrílicos, detenidos en la información, diluidos en su propia capacidad de procesamiento del dato.

Cuando postulamos la recuperación del valor de la palabra estamos apuntando a revalorizar la capacidad para argumentar, para confrontar ideas, para fundamentar con criterios lógicos la solicitud, para interpelar a la realidad y proponer alternativas a lo que se considera posible de modificar, es decir, al ejercicio de la ciudadanía en términos civilizados. Creemos que el emprendimiento de este camino sólo es posible de la mano de los educadores, también consideramos que para conseguirlo

hace falta intervenir en la formación de los docentes. Necesitamos una formación inicial rigurosa en materia de conocimiento específico y mucho más en lo pedagógico, pero también rescatar el prestigio de la profesión.

Lo que queremos decir es que la enseñanza requiere de conocimientos especiales, sólo el poseerlos hace posible que el docente sea mucho más que un procesador de contenidos para ser un educador, o sea alguien capaz de hacer que el conocimiento tenga sentido. Una revalorización de la tarea do-

cente que implique el reconocimiento social tiene que partir de quienes toman decisiones, demostrando interés por la rigurosidad de la formación de base y también preocupándose por asegurar retribuciones que estén de acuerdo con la importancia que tiene la función.

El accionar de esta clase de educadores, en el marco de diseños curriculares apropiados, puede significar un incipiente desanudarse de los lazos de alienación cultural que nos mantienen dentro de una visión falsa de las cosas.